



Estudio introductorio.

Evelyne Sanchez

► To cite this version:

Evelyne Sanchez. Estudio introductorio.. Sanchez, Evelyne (coord.). Actores locales de la nación en América Latina. Estudios estratégicos, BUAP, pp.7-21, 2011, 978-607-7673-29-3. <hal-00943679>

HAL Id: hal-00943679

<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00943679>

Submitted on 8 Feb 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Los actores locales de la nación en la América hispánica. Análisis estratégicos.

Evelyne Sanchez

Estudio introductorio

Este libro es el resultado del coloquio internacional “Los actores locales de la nación. Análisis interdisciplinarios”, que tuvo lugar en la BUAP y El Colegio de Tlaxcala A. C los días 2 y 3 de diciembre de 2008. Desde las actas publicadas entonces en la revista en línea *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, los textos presentados han sido objeto de un profundo trabajo de precisión metodológica y de definición de los conceptos así como de adecuación de éstos a los análisis empíricos aquí presentados. Este trabajo se hizo de forma colegiada dentro del marco del seminario permanente “Los actores locales de la nación” en la BUAP a lo largo del año 2009. Adicionalmente, cambiamos la orientación interdisciplinaria hacia el análisis estratégico, esencialmente por un motivo: los historiadores que seguimos con el proyecto seguimos manejando la interdisciplinaria mediante la utilización de conceptos definidos en otras disciplinas de las ciencias sociales pero, y es lo que nos distingue de los investigadores venidos de otros horizontes disciplinarios, le reconocemos un rol clave a la profundidad temporal para la comprensión de las estrategias elaboradas e implementadas por los actores. Por lo tanto, estos cambios obligaron a otros en cuanto al perfil de los participantes de la obra, esta vez definitivamente orientada hacia la Historia (a excepción de Enrique Guillermo Muñoz, politólogo de formación) con la integración de tres nuevas participantes: las Dras. Claudia Guarisco, Frédérique Langue y Gabriela Dalla Corte, la primera como comentarista en los seminarios, la segunda y tercera como autoras de dos capítulos de esta obra. Con estas nuevas bases, cada investigador participó con textos trabajados como ejercicios metodológicos con el objetivo de exponer a partir de los análisis empíricos qué tipos de conocimientos puede generar la utilización de los conceptos que expondremos a continuación en historia política y en historia de las representaciones a través de las definiciones de la identidad.

Como está anunciado desde el título, el objetivo de este libro es doble. En primera instancia se pretende plantear este amplio tema de los actores de la nación a partir de varias nociones que integran el concepto de actor, tales como la capacidad de negociación, el principio de incertidumbre que prevalece en la toma de decisión, la no sumisión absoluta a un sistema de normas, etc. En segunda, se utilizará para cumplir con este objetivo general el planteamiento teórico de varias disciplinas -esencialmente la Historia (Giovanni Levi¹), la antropología (Fredrich Barth²) y la sociología (Norbert Elias y Michel Crozier y E. Friedberg³)- sobre el actor en relación con el sistema y con otros actores, para enriquecer los diferentes estudios en esta obra colegiada.

En la disciplina histórica propiamente, el estudio de los actores locales ha permitido importantes avances historiográficos. Tomemos el ejemplo de la Historia de México en la que podemos ubicar dos temáticas que utilizaron abundante y provechosamente estos planteamientos: la historia de las élites y la historia de los indios. Por motivos de claridad separamos aquí los dos temas a pesar de que tienen un importante punto de encuentro con la historia de las élites indígenas.

Los estudios sobre las élites locales se multiplicaron a partir de los años 1980, bajo el impulso del libro pionero de David Brading, enfocándose en el análisis de su capacidad para elaborar estrategias que les permitían conseguir objetivos que ellas mismas definían y que en algunos casos se oponían a las decisiones de la Corona⁴. La prosopografía, el análisis de redes sociales y la microhistoria fueron las tres herramientas principales de estos estudios, muy atentos por ejemplo al análisis de las estrategias matrimoniales consideradas como la principal vía de constitución de contrapoderes locales⁵. Esta corriente llegó incluso a la conclusión de que el Estado moderno mexicano fue creado en el siglo XVII por estas élites locales, cuando fueron capaces de utilizar en su propio provecho las instituciones

¹ LEVI, 1990. La versión francesa de este libro incluye un importante texto de Jacques Revel que sitúa la *microhistoria dentro* de la historiografía y explica los planteamientos metodológicos de esta corriente. Ver REVEL, 1989, pp. I-XXXIII.

² BARTH, 1981. Ver también el estudio de P. A. Rosental sobre la relación teórica metodológica entre la obra de Barth y la de Levi en: ROSENTAL, 1996, pp. 141-159.

³ ELIAS, 1991; CROZIER y FRIEDBERG, 1977.

⁴ BRADING, 1975.

⁵ Muchas obras se han dedicado al estudio de las élites locales, en especial a partir de la perspectiva de la historia de las familias, del análisis de redes y de las dinámicas sociales. Citemos entre muchas otras: KICZA, 1986. LADD, 1984. BERTRAND, 1994, 1997, 1998a, 1998b y 1999a, p. 107-135. PALMA MURGA, 1986.

imperiales⁶. Podemos considerar esta conclusión algo atrevida en la medida que la gran mayoría de los estudios sobre las élites se limitaron al análisis de las estrategias de las grandes familias, cuyo prestigio y poder descansaba sobre todo en sus actividades económicas, principalmente el comercio y la minería. La cuestión del poder propiamente dicho ha sido muy marginalizado, siendo en la mayoría de los casos considerado como un simple recurso para facilitar y sostener la actividad económica del grupo familiar. El estudio de las élites de poder, como los representantes de la Corona, ha sido más reciente y ha tendido a demostrar al contrario los esfuerzos exitosos de reforma de la administración real desde la época de los Habsburgo⁷.

La renovación de la historiografía sobre los indios con este mismo planteamiento teórico y metodológico a partir de la noción de actor es más reciente. En efecto, los indios han sido considerados por la historiografía de tendencia marxista y nacionalista como grupos sometidos a la explotación de los colonizadores. Esta interpretación, extremadamente simplificadora, tenía la ventaja de reflejar los objetivos de toda empresa colonial, o sea, la explotación de los colonizados por los colonizadores. Sin embargo, esta postura no tardó en demostrar sus límites ya que desconocía voluntariamente dos fenómenos que no encajaban con el modelo teórico. El primero era que los colonizadores no constituían un grupo monolítico ya que existía una gran diferencia entre los intereses de la Corona y los de los colonos (éstos últimos también divididos), abriéndose así espacios de negociación para los grupos indígenas. El segundo era que los indios no permanecieron pasivos frente a la conquista ni luego frente al sistema colonial. En ambos casos, la historiografía resolvió estas limitantes utilizando el concepto de actor y sus nociones anexas. Citemos, entre otros autores, a Michel Oudijk y Mathew Restall quienes propusieron una fascinante relectura de la conquista en la que los indios fueron también conquistadores. Los libros de Claudia Guarisco y de Laura Machuca, el primero sobre los indios del valle de México en la época de las Cortes de Cádiz y el segundo sobre las redes indígenas en el istmo de Tehuantepec, también forman parte de las obras de referencia sobre el replanteamiento del indio como actor. En ambos casos el indio es capaz de negociar en momentos de profundos cambios, gracias a su anclaje en redes que le abren un campo de maniobra y le permiten participar en

⁶ CHIARAMONTE, 2003.

⁷ BERTRAND, 1999.

la redefinición de su identidad política comunitaria⁸. La definición de estas redes se hace entonces más precisa, convirtiéndose en una sociabilidad política en un caso (también espacio de manifestación y de definición de nuevas categorías políticas tal como la ciudadanía) y en redes comerciales en otro.

Algunos planteamientos teóricos

Estos planteamientos que se han multiplicado desde los años 1980 y que se aplican ahora y de forma novedosa al estudio de los grupos indígenas, están todos vinculados con la corriente historiográfica conocida como microhistoria. Desarrollaremos aquí el planteamiento ahora clásico de Giovanni Levi, magistralmente retomado por Paul-André Rosental en un texto metodológico y aplicado en un libro sobre las migraciones en Francia en el siglo XIX⁹. También presentaremos aportes de la sociología como complemento a las propuestas de Levi.

Como bien lo ha subrayado Jacques Revel en su prólogo a la versión francesa de la *Herencia inmaterial*, el principal objeto del estudio de Levi es la *incertidumbre*. La incertidumbre aparece claramente como un problema a solucionar, y limitarla es el objetivo de las estrategias de los campesinos del pueblo de Santena, quienes abandonan el papel de masas pasivas para subir al rango de actores de su propia Historia. El autor de la obra se inspira claramente en las teorías de juego de Fredrick Barth quien define la incertidumbre como el espacio de la acción social: cualquier actor toma sus decisiones teniendo una cantidad relativamente limitada de información, y por eso el acceso a la información es uno de los recursos más importantes de la acción social, igualmente puede carecer de los recursos adecuados para interpretarla; además el actor no tiene el control de las reacciones que se pueden desencadenar a partir de su toma de decisión. De allí la necesidad de elaborar estrategias para alcanzar objetivos *a pesar* de la incertidumbre. Es el caso en el pueblo de Santena, reflejado en las estrategias de compra venta de tierras concebidas como sistema de solidaridad entre parientes en momentos de crisis. El texto de Crozier y Friedberg enriquece esta perspectiva demostrando que la incertidumbre también se puede transformar, bajo el impulso de los actores, en un *recurso* dentro del marco de un conflicto.

⁸ OUDIJK y RESTALL, 2008. GUARISCO, 2003. MACHUCA GALLEGOS, 2007.

⁹ LEVI, 1990. ROSENTAL, 1999.

Tomando como ejemplo didáctico el caso de un conflicto laboral entre trabajadores huelguistas de una compañía de tren en Estados Unidos y su empresa, los autores demuestran cómo los huelguistas consiguieron resolver el conflicto a su favor atándose a los rieles del tren, obligando a la compañía a optar por una solución extrema: o arrollar a sus empleados o acceder a todas sus demandas. Al limitar la incertidumbre del adversario en cuanto a los resultados de su acción, los huelguistas consiguieron limitar a la vez su margen de maniobra.

Otro concepto fundamental y común a la obra de Levi y de Barth es el de la *fragmentación del sistema de normas*, noción que en sí misma implica un completo rechazo a cualquier forma de determinismo. En efecto, se plantea que ningún sistema de normas es lo suficientemente monolítico para “obligar” a los individuos y/o grupos a actuar de tal o cual forma, hecho que sólo se puede observar si se renuncia a la escala macrosocial. El estudio de Rosental sobre las migraciones del campo a la ciudad en la Francia del siglo XIX es a este respecto ejemplar. El autor plantea el problema de la historiografía existente sobre las migraciones: todas las teorías (como el *push and pull*) buscan explicar con modelos la migración pero no sirven para explicar la sedentariedad. En otros términos no explican la toma de decisión de los actores, sino que plantean de forma determinista que si X vive en condiciones de marginación en el punto A, tomará necesariamente la decisión de migrar al punto B que le ofrece mayores posibilidades. El problema, nos dice Rosental, es que X tiene vecinos que se encuentran en la misma situación y, sin embargo, no deciden migrar. Todo el trabajo del investigador consiste entonces en buscar cuáles son los filtros que intervienen entre el contexto (llamado sistema por los sociólogos) y el individuo, que fraccionan la acción del sistema sobre el actor y le abre diversas posibilidades entre las cuales se puede elegir. La estructura familiar es para este autor el factor más probable de ruptura del sistema de normas, aunque sin duda no es el único. Esta historia se convierte entonces en *historia experimental*: el historiador puede probar sus hipótesis y medir su impacto sobre el corpus analizado. Rosental lo hace con los factores que estructuran las familias (número de hijos, nivel de alfabetización, reproducción profesional en el grupo familiar, etc.) como Ginzburg lo hizo anteriormente con las herejías en Italia para

identificar de dónde provenía el pensamiento de Menocchio¹⁰. La experimentación sirve para identificar los puntos de ruptura del sistema de normas, puntos que abren espacio a la acción social.

Lo vemos de manera implícita, estos estudios plantean como postulado la *complejidad* de las relaciones causales (un actor toma sus decisiones en función de su posición en relación con una serie de contextos, de recursos y de otros actores) y la *racionalidad* irreductible del actor que nos hace entendible su acción. Esta racionalidad se expresa básicamente en su capacidad para definir objetivos y crear estrategias para alcanzarlos. Claro que esta racionalidad se puede aplicar tanto a un individuo como a un grupo, una comunidad por ejemplo. Sobre todo, las racionalidades son las que van a entrar en negociación a diferentes escalas. El *Martin Guerre* de N. Zemon Davis es un perfecto ejemplo de este fenómeno¹¹: el personaje extraordinario que vino a usurpar la identidad de Martin Guerre supo negociar, primero, con el grupo familiar inmediato del hombre que llegó a suplantar y, luego, con toda la comunidad que lo aceptó como parte de ella. En cuanto hubo ruptura del equilibrio que se había encontrado y que las racionalidades empezaron a oponerse, la comunidad y parte de la familia rechazó al individuo como externo a la comunidad y buscó en las autoridades regionales un apoyo a sus demandas.

Todas las relaciones sociales que conforman el espacio de acción de un sujeto se analizan entonces en términos de *relaciones de poder*. Este término ha sido bien definido tanto por Crozier y Friedberg como por Elias como el resultado de una relación, como espacio de negociación: como lo escribía Elias, el poder no es un amuleto con el que uno anda paseando en el bolsillo, no es un atributo del actor sino una relación cuya calidad depende de la pertinencia de los recursos de cada quien. Esta pertinencia no es dada de forma objetiva, o de forma ajena a los actores: al contrario, depende de los *valores* que están en juego y que están social e históricamente definidos. Estos valores pocas veces son negociables, por eso las negociaciones se suelen limitar a asuntos más formales, a espacios donde existe la posibilidad de crear un acuerdo. El caso del debate de los diputados del Congreso constituyente de 1856 sobre la libertad de cultos analizado en este libro ofrece un buen ejemplo de este fenómeno: los diputados rechazaron, de entrada, discutir sobre sus

¹⁰ GINZBURG, 1997.

¹¹ ZEMON DAVIS, 2008. En esta misma edición ver también el prefacio de GINZBURG, 2008, pp. 9-43.

propias convicciones religiosas y el derecho a la libertad de conciencia para debatir únicamente sobre los aspectos sociales de prácticas públicas del culto y de las ventajas de la libertad de cultos para favorecer la inmigración europea, temas que podían llevarlos a un acuerdo. Adicionalmente, la pertinencia de los recursos movilizados depende también no tanto de la situación objetiva en la que se encuentran los actores sino de la forma en que éstos entienden esta situación. Esta diferencia es muy importante para no salirse de la racionalidad del actor: muchas de sus decisiones pueden parecerle irracionales al investigador porque éste no toma en cuenta la situación de incertidumbre que lleva a los actores a tomar decisiones que resultaron poco adecuadas para alcanzar los objetivos planteados. No sólo los actores no tienen toda la información sino que además interpretan la que tienen conforme a su capacidad y a sus convicciones. El historiador se encuentra, entonces, frente a una doble tarea: la de reconstruir el contexto objetivo que enmarca a los actores que estudia y la de restituir también la situación tal como los actores la percibían¹².

Esto trae consecuencias en términos de escalas de análisis. Más aún cuando dentro de juegos de escalas¹³, un análisis estratégico de los actores se debe centrar en la reconstrucción de las *escalas configuracionales* en las que se encuentran, con varios grados posibles de complejidad. Los sociólogos lo han propuesto, M. Crozier y Friedberg incluso subrayaron la importancia de tomar en cuenta el tiempo como una de las dimensiones que delimitan el margen de maniobra de los actores y permiten las transformaciones de las configuraciones; pero sin llevarlo a cabo en sus propias investigaciones. Allí es donde la Historia como disciplina puede enriquecer las discusiones sobre los análisis estratégicos. El tiempo es un factor clave para los actores y eso por varios motivos: puede ser una fuerte limitante cuando las decisiones se deben tomar en un tiempo acotado que impide reunir todos los recursos teóricamente disponibles; también puede ser un espacio de oportunidad que permite modificar las relaciones de fuerzas. El tiempo puede ser incluso la dimensión con la que se debe contar para ir modificando hasta las reglas del juego, fenómeno muy descuidado por parte de los sociólogos. En efecto, éstos se han concentrado en analizar las

¹² Hemos reconstruido por ejemplo el contexto económico objetivo de la fundación de la primera fábrica textil moderna y el contexto tal como el empresario la había entendido. Cuando éste se encontró amenazado por la quiebra, hemos también reconstruido la red política con la que el industrial esperaba contar y la que realmente se movilizó para apoyarlo. SANCHEZ, 2002.

¹³ REVEL, 1996.

relaciones entre actores y sistema, este último siendo a la vez el marco que delimita y permite la acción social y también el producto de esta acción. Pero se han olvidado presentar cómo, en un momento dado, los actores son capaces de modificar el sistema para adecuarlo a sus nuevas necesidades. Esto requiere de trabajar sobre varias escalas de tiempo, el tiempo corto de los individuos y el tiempo mediano y largo de las estructuras siendo complementarios. Tal situación nos lleva lógicamente hacia la construcción de una historia global a partir de los actores, tal como lo planteó en diversas ocasiones José María Imízcoz: una historia que no sólo contextualiza a los actores dentro de sus relaciones configuracionales con otros actores sino que toma en cuenta los atributos de cada uno (diríamos los recursos pertinentes) para dar sentido a la calidad de las relaciones.

Los individuos tienen unos atributos y unos valores –de economía, cultura, creencias, capacitación, posición en una escala social, etc.- y se relacionan no sólo con otros individuos, sino con todos los elementos materiales e inmateriales de su entorno y de su conciencia. Estas dimensiones de la realidad no son exteriores a los actores sociales. La cultura, las instituciones, la economía, el poder político, no existen fuera de las personas, están encarnados en ellas o “son llevados” por ellas. Por ello mismo, los actores actúan con sus atributos y con su cultura: con su riqueza, con su estatus, con sus atribuciones jerárquicas, con sus valores, con sus convicciones y dudas, con sus normas e instituciones, con su interés y desinterés, etc. Paradójicamente, el problema de los análisis de red social más individualistas metodológicamente es que manejan un concepto pobre de “individuo”: las personas no son solamente individualidades que se relacionan con otros individuos, guiados únicamente por intereses conscientes y siguiendo estrategias de acción racional¹⁴.

Tomemos nota de este peligro del análisis de redes: la exagerada racionalización que se le atribuye a las relaciones sociales que lleva sin duda a instrumentalizarlas. Pero al mismo tiempo debemos tomar en cuenta que el poder no se presta fácilmente a ese mismo tipo de análisis. Al contrario de la cultura, el estatus social o el nivel de riqueza, el poder no es un atributo sino una relación. Podríamos subrayar lo mismo de los elementos mencionados si los analizamos en términos de poder: la cultura, la riqueza y el estatus también son recursos que se materializan dentro de relaciones sociales cuando los actores requieren movilizarlos como recursos en un momento dado. Así pues la racionalidad interviene de nuevo pero no como algo que produce la pura voluntad de un actor y que estaría desvinculado de su patrimonio cultural, identitario, etc., sino producto de todos estos elementos a la vez.

¹⁴ IMÍZCOZ, 2010 (fecha de consulta).

Los actores locales de la nación

¿En qué medida es pertinente la utilización de estos conceptos para el análisis de los actores locales de la nación? La construcción de Estados-Naciones a raíz del desmembramiento del imperio español dio lugar a procesos largos de negociación entre varios actores. Los países recién independizados heredaron del periodo colonial, sobre todo de los Habsburgos, la presencia de poderes locales fuertes. Las patrias chicas constituidas alrededor de sus principales municipios eran centros de poder con los que el Estado-Nación en construcción debía contar, competir y finalmente negociar. Pero los conflictos y las negociaciones se daban también en otro terreno: el de los proyectos de nación. La definición de la ciudadanía, el modelo de civilización moderna, el lugar que debía ocupar la nación en la escena internacional, el rol que desempeñaba la Iglesia católica en estos procesos eran otros tantos espacios abiertos a la negociación que se podía constituir de manera más o menos formal. Todos los periodos de cambio, las Cortes de Cádiz, la Reforma, la revolución, se convierten entonces en momentos privilegiados de recomposición de las configuraciones en que los actores miden sus fuerzas y crean nuevas alianzas para imponer sus propios proyectos y sus propios objetivos. El Estado termina así tomando la forma, más o menos autoritaria, ciudadana o clientelista, que las relaciones de poder de los actores le dan.

No trataremos más a fondo del tema aquí: la contribución de Michel Bertrand a este volumen presenta un balance historiográfico claro de los estudios que, partiendo de la historia de las familias para llegar a la microhistoria encabezada por Giovanni Levi y pasando por el análisis de los lazos sociales, abrieron la puerta a corrientes definitivamente abiertas a los aportes de la sociología y de la antropología. Igualmente, el autor insiste en el problema del manejo de categorías, ya no predefinidas sino reconstruidas a partir del análisis de los dinamismos y de las experiencias sociales de los actores. Si bien M. Bertrand es buen conocedor de la historiografía europea sobre estos temas, no deja de presentarnos los importantes resultados de estas corrientes aplicadas al estudio empírico de las élites centroamericanas en relación con las instituciones monárquicas, especialmente a partir de vínculos familiares. En estos años que precedieron los movimientos independentistas, podemos entonces observar la movilización ambigua de la que hablaba François-Xavier

Guerra, a escala de toda la monarquía hispánica, de vínculos personales tradicionales al mismo tiempo que se desarrollaba una sociabilidad moderna¹⁵.

Tratar de actores locales no es sólo tratar de acción social sino también de territorialidad. Como bien lo expresó Antonio Annino para definir el problema al que se enfrentaron las Juntas Constitucionalistas de principio del siglo XIX,

...según el discurso jurídico plurisecular de la Monarquía Católica, el *territorio* presuponía una realidad física o geográfica, pero fundamentalmente era una categoría política, construida partir de la soberanía de la Corona y gobernada con el *consenso* de los pueblos. La independencia, la instauración de un régimen republicano, representativo y federal, implicaron obviamente un nuevo proceso de territorialización del poder, a partir esta vez de la soberanía de la Nación¹⁶.

El proceso al que se refiere Annino va a ser de largo plazo y va a tomar en el caso de México rasgos particulares. La construcción paulatina de una república federal va conocer momentos clave marcados por decisiones en que se puede observar la imbricación entre la calidad de la representación local y regional y el fortalecimiento del Estado federal, concretamente, 1874 ha sido el momento parte aguas en que la ampliación de la base social del liberalismo, a través del acceso a cargos políticos de las clases medias provinciales, permitió la legitimación del poder federal en las regiones. Los cambios constitucionales adoptados ese año han favorecieron la constitución de las élites regionales y locales al mismo tiempo que el fortalecimiento del Estado federal que, a través de la negociación, accedió a abrirles nuevas puertas. En base a estos acuerdos y a intereses comunes (mantener el orden en los Estados), el centro supo ganarse lealtades en todas sus provincias¹⁷.

Así pues, esta territorialización es observable a partir de las formas adquiridas por las negociaciones entre centro y periferia, entre actores públicos y privados, entre actores políticos y económico-sociales. Estos procesos, si nos estamos refiriendo a la constitución paulatina de un territorio nacional, están necesariamente vinculados con las cuestiones de la identidad, o mejor dicho, ya que manejamos actores que se mueven en diferentes escalas, de las identidades.

¹⁵ GUERRA, 1993.

¹⁶ ANNINO, 2010, p. 41.

¹⁷ BERTOLA, CARMAGNANI, RIGUZZI, 1991, p. 241 y siguientes,

Por eso decidimos incluir en este volumen un texto que, a pesar de estudiar un periodo anterior a la idea del Estado-Nación, ya que nos lleva hacia los últimos años del siglo XVI, nos permite rescatar uno de los elementos clave de la constitución de la identidad de la monarquía hispánica: el catolicismo. Edgar Iván Mondragón, el único estudiante que participó en nuestro Seminario sobre los Actores locales, nos presenta aquí el análisis de las estrategias de los diferentes actores involucrados en un juicio del Santo Oficio, aplicando la propuesta de la teoría de juego de F. Barth. El hereje, un portugués instalado en la Nueva España, aprende poco a poco las reglas de juego, nuevo para él, y redescubre, a la luz de las acusaciones, el espacio social a veces hostil en el que se movía hasta su arresto. Sus jueces, preocupados por reafirmar la ortodoxia de una monarquía católica, sabían también jugar su parte, escondiendo el nombre de los delatores y buscando provocar la palabra del acusado quien se excusaba en su poco dominio del idioma castellano para justificar sus afirmaciones heterodoxas.

Los capítulos de Frédérique Langue y de Lidia Gómez García presentan dos estudios originales sobre el periodo de las independencias americanas, subrayando el rol de dos minorías étnicas en estos movimientos. El primer texto, sobre los pardos de Venezuela, pertenece al género de la historia de las sensibilidades y por lo tanto enriquece este volumen al plantear el análisis de un grupo de actores desde una perspectiva que ofrece un rol clave a las representaciones colectivas. Como lo demuestra F. Langue, las élites pardas elaboraron estrategias fundadas en una cultura subversiva mientras la aristocracia mantuana se resistía. La autora estudia especialmente los argumentos presentados por los pardos a la hora de solicitar el derecho a utilizar el distintivo del “don”, así como los argumentos de las élites criollas frente a esta competencia potencial. La legislación delimita allí el escenario y el espacio de posibilidad de los diferentes actores: Reales Cédulas y “gracias al sacar” eran utilizadas por los pardos tanto para fomentar su movilidad social (por matrimonios mixtos, por el acceso a la Universidad y a algunas profesiones) como para controlar y limitar su presencia cuando esta era percibida como una peligrosa competencia por los mantuanos. De esta forma se fue constituyendo un nuevo sector social caracterizado por su capacidad de acción social y política en la gesta de la independencia.

El texto de Lidia Gómez García se inscribe en la abundante historiografía reciente sobre el impacto que tuvieron los cambios institucionales sobre las comunidades indígenas. Estudiando el caso de los pueblos de San Juan de los Llanos, en Puebla (México), la autora subraya la articulación entre varios procesos: los cambios políticos y jurídicos del marco institucional de la comunidad, los procesos de legitimación de la autoridad y del conjunto de la estructura comunitaria y las nuevas formas de sociabilidad, insistiendo en el papel de mediación en la nueva sociedad moderna. Las reformas borbónicas ciertamente desajustaron los equilibrios de las comunidades basados en la redistribución, la reciprocidad y las alianzas. Con la presión fiscal, los gobernadores ya no estaban en situación de cumplir con sus obligaciones ni con sus pueblos ni con sus barrios de origen. Este contexto llevó a los pueblos a replantear su relación con la Corona aunque las abdicaciones de 1808 y luego los movimientos de insurgencia les dieron la oportunidad de restablecer sus vínculos con las fuerzas realistas. La autora nos plantea entonces un “ambiente de desgaste de la figura mediadora y de las autoridades indias” en el que se realizó el proceso de elección de los nuevos representantes de los pueblos en los ayuntamientos. Esta investigación descansa en el análisis de las fuentes del archivo de la alcaldía mayor de San Juan de los Llanos, recién catalogado.

El periodo de las Reformas fue en México otro momento de grandes cambios en que se echaron las bases de un Estado moderno y secularizado que pretendía romper con las estructuras corporativistas propias del Antiguo Régimen. En el capítulo de mi autoría, se propone un análisis de las estrategias imaginadas, poco a poco modificadas y empleadas por los diferentes grupos de diputados reunidos en una Asamblea Constituyente en 1856 para discutir la posibilidad de inscribir la libertad de cultos en la nueva Constitución. El texto se presenta bajo la forma de un ejercicio que vislumbra la posibilidad de recrear la racionalidad de los actores que participaron primero en la redacción del texto y luego en los debates que precedieron el voto del artículo para entender cómo las negociaciones que el historiador puede reconstruir *a posteriori* son reveladoras de las relaciones de fuerza que, a diferentes escalas, demuestran los límites del ejercicio de la autoridad pública.

Lourdes Herrera Feria estudia este mismo tema de la articulación de los actores locales regionales, con los del Estado federal, en este caso encarnado por la Secretaría de Fomento,

a través del estudio de la organización de la participación de México en las exposiciones universales. El proyecto de Estado-Nación que diseñó el gobierno de Porfirio Díaz no podía pretender implementarse sin la movilización de una importante cantidad de actores que debían cubrir el territorio y responder a cierto perfil definido desde el centro. Analizando el caso de los participantes poblanos en las exposiciones universales, la autora se concentra en el espacio de negociación abierto entre las autoridades federales y los productores locales poco convencidos del interés de estas manifestaciones públicas, concentrándose en el trabajo de persuasión y en el uso de vínculos personales. Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo es sin duda el hecho de salir del eterno análisis de discurso sobre el Estado y la Nación para comprobar el nivel de impacto y de materialidad que pudo tener en la implementación de una política concreta.

La cuestión territorial muy presente en este estudio, que demuestra la dificultad para el centro de conseguir la articulación de la periferia, por muy cercana que fuera, en un proyecto global, es objeto del estudio de Gabriela Dalla Corte sobre la integración de la región peleada del Chaco al Paraguay. La autora, destacada especialista de la región y de sus actores empresariales, nos ofrece aquí un texto basado en numerosas fuentes documentales, desde discusiones parlamentarias hasta expedientes de la Santa Sede, pasando por relatos de viajes. El resultado es un documento detallado en que G. Dalla Corte analiza el proceso de incorporación del Chaco a la nación paraguaya que movilizó actores de todo tipo mediante los cuales diversas escalas se articularon: desde las poblaciones indígenas locales hasta los financieros de Londres, el Vaticano, el Estado paraguayo y la Compañía de Carlos Casado de Alisal, un español cuyos intereses abarcaban varios países del Cono Sur. El territorio se convierte entonces en objeto de codicia y de estrategias diferentes y sucesivas en función del perfil de los actores, de sus intenciones y de los recursos que eran capaces de movilizar. La cuestión de la identidad es aquí multifacética: es a la vez nacional, capitalista, moderna, católica y territorial.

En ese principio del siglo XX, no sólo Paraguay era objeto de una definición conflictiva de parte de su territorio. El caso de la revolución mexicana plantea este mismo problema en términos muy diferentes: ¿cómo redistribuir el territorio, percibido como un potencial económico, fuera del espacio de la modernidad capitalista de las haciendas para transferirlo

al espacio tradicional de las comunidades? El breve estudio que nos presenta Mariano Torres es muy aclarador sobre la necesidad de crear espacios de negociación entre el planteamiento ideológico de las reformas agrarias y las reivindicaciones de los diversos pueblos indomestizos que el autor estudia en los casos de las comunidades tlaxcaltecas, hidalguenses y poblanas. El problema para el gobierno central consiste en estos años de inestabilidad en conquistar a los nuevos actores locales que surgieron a favor de las transformaciones económicas y sociales que conoció el país en el Porfiriato, con medidas que buscaban satisfacer sus reivindicaciones (las dotaciones de tierra por ejemplo decididas bajo Venustiano Carranza). De esta forma se buscaba crear una base social a partir de un dialogo que restableciera al gobierno como mediador y árbitro de los conflictos.

En el último texto de este libro, Enrique Guillermo Muñoz muestra cómo la gestión del servicio de agua potable se convierte en el transcurso de un periodo de sesenta años, de 1939 a 1999, en un rejuego de la política local poblana. El autor, basándose en fuentes diversas y complementarias (archivos municipal y estatal, entrevistas, arqueología urbana) reconstruye exitosamente las estrategias de los actores locales en el marco del avilacamachismo que creó un “corredor de poderes” entre Puebla y el gobierno federal. Cayendo este sistema de poder, que descansaba ampliamente en el caciquismo, nuevos actores entran en el juego, especialmente universitarios promovidos al rango de expertos, sin dejar por supuesto de posicionarse a través de las redes del poder político. Lo que podemos observar a partir del caso de la gestión del servicio de agua potable es pues el juego de los actores locales dentro de un contexto cambiante en el que la fuente de legitimidad del ejercicio del poder va evolucionando al mismo tiempo que la definición de la nación moderna considerada en función de parámetros tales como la eficiencia, la capacidad de planeación urbana y la calidad de los servicios públicos.

Bibliografía

- ANNINO, Antonio. 2010. “México: ¿soberanía de los pueblos o de la nación?”, en M. SUÁREZ CORTINA y T. PÉREZ VEJO (eds.), *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Biblioteca nueva.
- BARTH, Fredrick. 1981. *Process and Form in Social Life*, Boston.

- BERTOLA, Elisabeth, Marcello CARMAGNANI y Paolo RIGUZZI. 1991. "Federación y Estados: espacios políticos y relaciones de poder en México (siglo XIX)", en PÉREZ HERRERO, Pedro (comp.), *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México, UAM, pp. 237-259.
- BERTRAND, Michel. 1994. "De la richesse en Amérique : La genèse des patrimoines familiaux des officiers de finances de Nouvelle Espagne (XVIIè-XVIIIè siècles)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 41-2, avril-juin, p. 221-236.
- BERTRAND Michel. 1997. "Du bon usage des solidarités. Etude du facteur familial dans l'administration des finances de Nouvelle Espagne, XVIIème-XVIIIème siècles", R. DESCIMON, J. F. SHAUB, B. VINCENT (ed.), *Les figures de l'administrateur. Institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et au Portugal, XVIème-XIXème siècles*, Paris, EHESS, p. 43-58.
- BERTRAND, Michel. 1998a. "Familles, fidèles et réseaux : les relations sociales dans une société d'Ancien Régime", J. L. Castellano y J. P. Dedieu (coord.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS, p. 169-190.
- BERTRAND, Michel. 1998b. "Les réseaux de sociabilité en Nouvelle Espagne : fondements d'un modèle familial dans le Mexique des XVIIè et XVIIIè siècles", M. BERTRAND (coord.), *Pouvoirs et déviances dans le monde mésoaméricain (XVè-XVIIIè siècles*, GRAL, coll. Hespérides, PUM, Toulouse.
- BERTRAND, Michel. 1999a. "De la familia a la red de sociabilidad", *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 61, n. 2, abril-junio, p. 107-135.
- BERTRAND, Michel. 1999b. *Grandeur et misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne, XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1999.
- BRADING, David. 1975. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, FCE.
- GINZBURG, Carlo. 2008. "Preuves et possibilités", prefacio de N. ZEMON DAVIS , *Le retour de Martin Guerre*, Paris, Tallandier, pp. 9-43.
- CHIARAMONTE, José Carlos. 2003. "Modificaciones del pacto imperial", in A. ANNINO y F-X. GUERRA, *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, pp. 85-113.
- CROZIER, Michel y FRIEDBERG E. 1977, *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*, Paris.
- ELIAS, Norbert. 1991. *Qu'est-ce que la sociologie ?*, Paris, Editions de l'Aube.
- GINZBURG, Carlo. 1997. *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*, México, Océano.

- GUARISCO, Claudia. 2003. *Los indios del valle de México y la construcción de una nueva sociabilidad política, 1770-1835*, México, El Colegio Mexiquense.
- GUERRA, François-Xavier. 1993. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE.
- IMÍZCOZ, José María. Consulta 2010. “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras, Historia*, III serie, vol. 5, Porto, pp. 115-140. Disponible en: <http://www.ehu.es/grupoimizcoz>.
- KICZA, John. 1986. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, FCE.
- LADD, Doris M. 1984. *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, México, FCE.
- LEVI, Giovanni. 1990 *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea.
- MACHUCA GALLEGOS, Laura. 2007. *Comercio de sal y redes de poder en Tehuantepec durante la época colonial*, México, Banamex, CIESAS.
- OUDIJK, Michel y RESTALL Mathew. 2008. *La conquista indígena de Mesoamérica. El caso de Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*, México, INAH, UDLA, Gobierno del Estado de Puebla.
- PALMA MURGA, Gustavo, Enrique. 1986. “Núcleos de poder local y relaciones familiares en la ciudad de Guatemala a finales del siglo XVIII”, *Mesoamérica*, n°12, pp. 241-30.
- REVEL, Jacques. 1989. “L’histoire au ras du sol”, in Levi Giovanni, *Le pouvoir au village. Histoire d’un exorciste dans le Piémont du XVIIème siècle*, Paris, Gallimard, pp. I-XXXIII.
- REVEL, Jacques (dir.). 1996. *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, Gallimard, Le Seuil.
- ROSENTAL, Paul-André.1996. “Construire le "macro" par le "micro": Fredrik Barth et la microstoria”, in J. REVEL, *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, Paris, Gallimard, Le Seuil, pp. 141-159.
- ROSENTAL, Paul-André. 1999. *Les sentiers invisibles. Espace, familles et migrations dans la France du XIXème siècle*, Paris, EHESS.
- SANCHEZ, Evelyne, 2002. *L’indépendance économique du Mexique. Le parcours d’Estevan de Antuñano (1792-1847)*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion.

ZEMON DAVIS, Nathalie. 2008. *Le retour de Martin Guerre*, Paris, Tallandier.